

Las ciencias sociales*

(Algunas consideraciones)

ISOLDE MANQUILEF QUEZADA

Los sabios han creado un idioma, a veces ininteligible para nosotros, para designar la inmensidad, y han pretendido aprehenderla o retenerla en numerosas y complicadas fórmulas que constituyen una especie de poema del intelecto, para simbolizar lo que no puede condensarse. Nos dicen así, que el espacio no es infinito sino ilimitado y procuran explicarnos las diferencias entre esos conceptos.

Ofuscados por la presencia de ese Universo ilimitado o infinito, volvemos a nuestro pequeño mundo y queremos comprender desde un grano de arena, o una flor, hasta el protoplasma, o el hombre en su interacción social.

Se construyen telescopios, microscopios electrónicos, se inventan ecuaciones y fórmulas matemáticas, instrumentos y métodos de investigación, etc., para comprender con nuestros sentidos, y con el pensamiento, fracciones de la materia y de la vida.

Acorralado entre el espacio y el tiempo el hombre marcha a tientas en la oscuridad, en busca de un camino y de una respuesta. En cada época su pensamiento, su investigación y su experiencia encuentran respuestas provi-

*Este trabajo es parte de la disertación de la autora al recibir el 10 de mayo de 1983 la distinción de Profesora Emérita de la Facultad de Educación, Humanidades y Arte de la Universidad de Concepción.

sionales que procura —para su propia paz y su sentimiento de orden— hacerlas definitivas.

Cada descubrimiento intenta organizarse en leyes de causa a efecto y cada ley es un triunfo del hombre, por poco tiempo, hasta que la ley científica de ayer se derrumba dentro de un sistema o de una ley más amplia o mediante una técnica más moderna.

El afán del hombre es el hombre; la explicación de todo lo que existe. El hombre es un creador de leyes en todos los aspectos y aspira a que a esas leyes queden sometidos: el espacio, el tiempo, las plantas, la sociedad y hasta el propio comportamiento individual.

Hay orden en el mundo físico y también lo hay en el mundo de la vida y del espíritu, porque la materia ha sido superada por la vida y ésta es el valor supremo del universo. Pero el pensamiento supera a la vida y es el más alto valor de lo que existe, porque es la cúspide, constituye la creación y porque su calidad es incomparablemente superior a la materia y a la vida.

Es luz, verdad científica, música, pintura o escultura, canto o arte, y posee más energía que los inmensos mundos y toda la fuerza vital que nos rodea.

Todo lo que vemos y percibimos con los sentidos o con el intelecto es sólo apariencia. Lo que existe tras eso es lo que investigamos y es la razón por la cual es tan amplio el campo de la investigación que no tiene ayer ni tiene mañana; penetra todo lo que existe, hasta el pensamiento mismo.

Surge así el estudio de las ciencias sociales que se preocupan de la vida del hombre en su interacción con otros hombres y, en este estudio, las tendencias claramente manifestadas en las últimas décadas, analizan la repercusión que las ciencias sociales tienen sobre la historia y ponen de relieve la convergencia de las ciencias humanas.

La historia, junto con las otras ciencias sociales tienen un objeto común que es el de estudiar y comprender al hombre. Investigan la misma materia; las mismas relaciones sociales y su desarrollo.

La situación epistemológica de las ciencias sociales en nuestros países es curiosa porque los investigadores disponen del aparato instrumental metodológico conceptual y teórico moderno, pero la sociedad en cuyo seno deben ejercer no es muy receptiva a este tipo de investigación. Ello se explica porque toda sociedad que trata de comprenderse a sí misma y recurre a la investigación, investigación que es mucho más que la simple descripción de situaciones de hecho, recibe —sea explícita o implícitamente— una apreciación crítica. Así la sociología, la psicología social, la antropología cultural, la ciencia política, la lingüística, etc., cumplen una función

desmitificadora, porque el propósito principal de la investigación en las ciencias sociales es comprender y analizar la realidad social.

En este aspecto debe considerarse que, en realidad, el presente no existe nunca en estado puro; es un pasado que se prolonga o que se cambia y ésa es la razón del porqué ningún hecho social puede ser abstraído de su trasfondo histórico.

La historia tiende cada vez más a aprehender, captar el pasado del hombre en toda su complejidad y riqueza. Junto a los grandes personajes y acontecimientos políticos, se aspira a conocer, para cada período y cada sociedad, la realidad tangible y subyacente del marco institucional, económico-social; las pulsaciones económicas, los movimientos de población, el entorno geográfico; la vida de las grandes masas y no sólo de la élite, los movimientos y relaciones sociales, la psicología colectiva a la par que de los personajes históricos. En fin, aspira a comprender los mecanismos que explican las concordancias y antagonismos existentes entre los distintos niveles de una sociedad, para lograr obtener de esta sociedad un conocimiento real, lo más integrado y global como sea posible.

Pues bien; concebimos la historia como una disciplina científica que tiene un sistema de investigación compuesto por un conjunto de métodos cuya finalidad principal es la de ayudar a los hombres a que, a través del desciframiento de su pasado, comprendan las razones que expliquen la situación presente y las perspectivas que deben apreciar para la construcción de su futuro.

La historia también se preocupa del momento, el pasado sirve de vínculo a lo viviente y es la historia la encargada de cimentar la unidad nacional, garantía de eficiencia social, condición de la acción política, defensa de las agresiones exteriores e instrumento de desarrollo económico social.

Las insuficiencias de las ciencias sociales se combinan con las deficiencias específicas de la historia, lo que dificulta a veces un análisis válido de los hechos humanos tanto en una perspectiva histórica como sociológica, antropológica, lingüística o demográfica.

Es atendible la tesis del profesor Jerome M. Clubb, en el sentido de que la historia puede cultivarse como una ciencia social y servir a fines científicos sociales y no considerarse solamente como una disciplina humanista.

A este fin, cabe definir las ciencias sociales como aquellas áreas de investigación que aspiran a identificar regularidades en el comportamiento humano, mediante el empleo de datos y de métodos empíricos, e intentan

elaborar formulaciones teóricas para concatenar y explicar esas regularidades.

De esta manera, podemos afirmar que el enfoque científico-social se cuenta entre las formas legítimas de abordar la historia.

Los estudiosos de los fenómenos sociales tienden a tratar los factores que producen estos fenómenos como constantes y como externos, lo que constituye en sí una limitación, y se piensa que los estudios históricos podrían ayudar a especificar condiciones límites de las generalizaciones científico-sociales, o sea, las condiciones dentro de las cuales las generalizaciones pueden aplicarse.

Gracias al aporte metodológico y técnico de otras ciencias humanas: economía, demografía, sociología, antropología, lingüística, geografía, la historia ha tenido una transformación conceptual y metodológica que la afianza en su contribución científica.

También se ha tratado el uso de métodos y datos cuantitativos como característica que definiría la nueva historia, pero debemos considerar que los datos y operaciones cuantitativas de los científicos sociales y de los historiadores científico-sociales son sólo "indicadores de conceptos".

La calidad y utilidad de los descubrimientos depende, a su vez, de la calidad de la conceptualización inicial y del proceso de traducción de estos conceptos.

Para estudiar los fenómenos se emplea una teoría o una conceptualización que especifica los elementos críticos de esos fenómenos y describe las relaciones entre esos elementos, requiriéndose de un proceso de traducción para traspasar en forma explícita dichos conceptos no empíricos a datos específicos y operaciones matemáticas, que una vez manipulados proporcionan una base para formular inferencias acerca de los fenómenos, y un medio para someter a prueba la idoneidad de la conceptualización en presencia de las relaciones propuestas en la hipótesis.

Los problemas de medición y de traducción a que nos referimos son de una importancia decisiva en la investigación científico-social.

Para los historiadores científico-sociales serán mucho más graves los problemas de la medición, ya que no pueden introducir en el modelo todas las variables pertinentes por no disponer de los datos apropiados. Lo mismo podría suceder a otros científico-sociales interesados en el mundo contemporáneo, pero éstos pueden planificar un nuevo acopio de datos, repetir las entrevistas, efectuar observaciones adicionales. El historiador no puede regresar a épocas remotas para efectuar observaciones adicionales, ni reconstituir archivos destruidos.

El historiador científico-social tiene más dificultades en su trabajo, pero eso no implica el rechazo de su investigación.

Los historiadores tradicionales reconocen analogías entre los hechos, las instituciones y los individuos y no son indiferentes a las pautas y a las fuerzas generales, pero tienden a confiar en la empatía, en la imaginación creadora y en la comprensión intuitiva.

En cambio los científicos sociales dan mayor importancia a la acumulación de testimonios. El peso acumulado de la evidencia se aplica a todo informe sobre resultados, generalizaciones y teorías.

La nueva Historia, que ha surgido en Estados Unidos hace dos décadas, se está forjando y podríamos decir que está equidistante de una historia tradicional, por un lado, y de una historia científico-social, por otro.

Stone, en su obra "La Historia y las Ciencias Sociales en el Siglo xx" opina que "no hay nada malo en fisiogonear en una ciencia con miras a encontrar algunas fórmulas, algunas hipótesis, algún modelo, algunos métodos que tengan aplicación inmediata a la propia labor personal y que parezcan ayudarle a uno a comprender mejor los propios, a ordenarlos e interpretarlos de una manera más significativa".

"Desdeñar las contribuciones de las ciencias sociales —agrega— es sin duda alguna, fatal; dominarlas todas o siquiera una sola es manifiestamente imposible".